

# LÚCIA

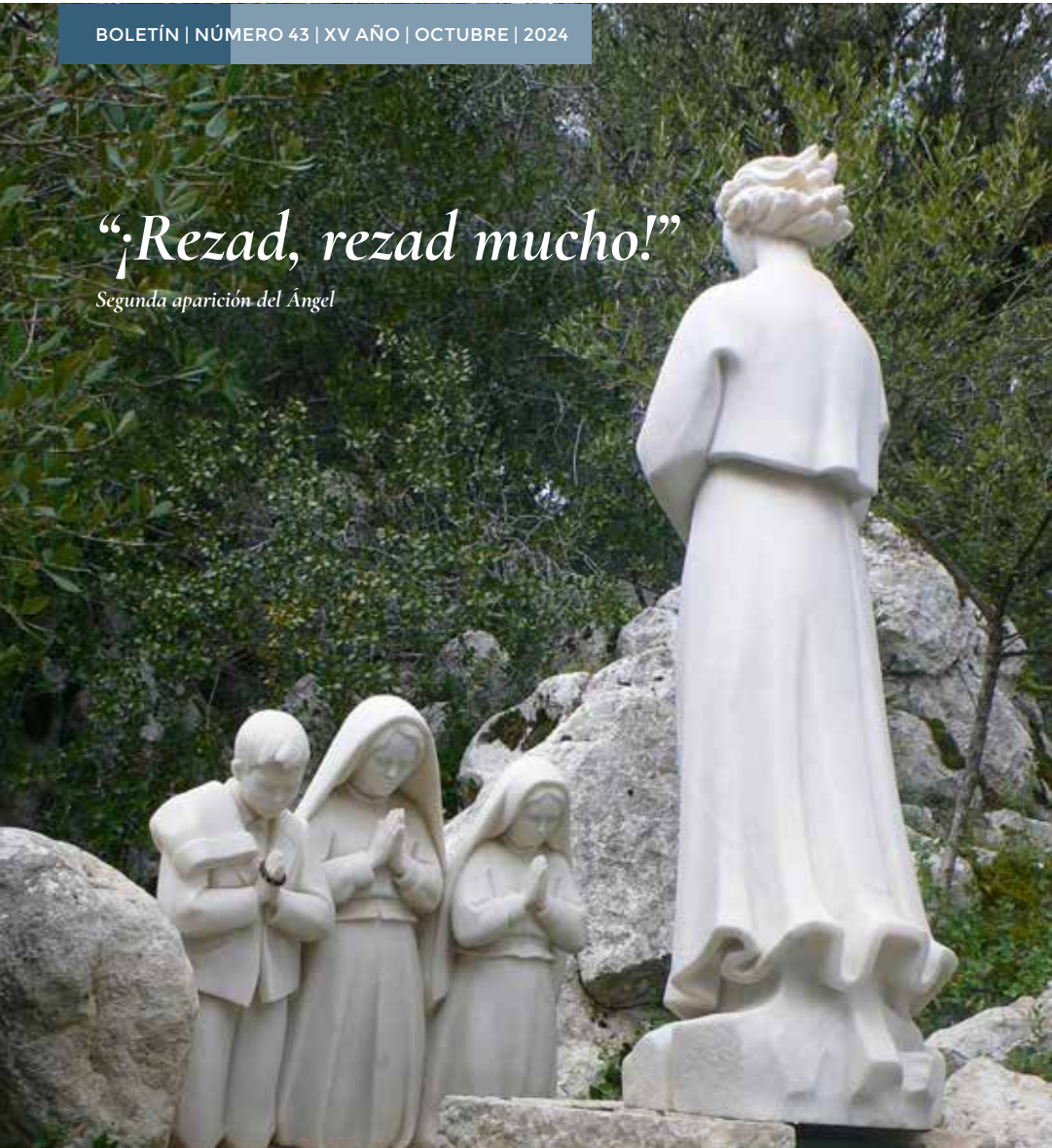
[www.lucia.pt](http://www.lucia.pt)

## BOLETÍN DE LA VENERABLE MARIA DE LÚCIA DE JESÚS Y DEL CORAZÓN INMACULADO

BOLETÍN | NÚMERO 43 | XV AÑO | OCTUBRE | 2024

*“¡Rezad, rezad mucho!”*

*Segunda aparición del Ángel*



# ORAR SIN CESAR

Jesús, el Hombre orante, el Hijo en comunión con el Padre, el Mediador universal, nos pide y nos recomienda que oremos. Él mismo es modelo de oración en Nazaret, en el Templo, en el desierto, durante cuarenta días, en medio de su vida pública, en noches de oración. Modelo de oración en la Cena, la oración eucarística, durante su agonía en el Huerto, en la Cruz, donde murió orando. Oración junto del Padre, en el seno de la Trinidad, intercediendo siempre por nosotros. María, su Madre y la nuestra, mujer dedicada a la oración, aparece en el Evangelio como modelo de corazón orante. La Señora rezó en la Visitación con el Magnificat, pero también en Caná donde alcanzó el primer milagro, rezó “meditando en su corazón”, rezó en el Calvario, ofreciendo a su Hijo y ofreciéndose con Él. Rezó en Cenáculo con la comunidad primitiva y esperó la venida del Espíritu. Reza en el cielo, después de su Asunción, intercediendo siempre ante la Trinidad.

Los mensajes de Fátima, tanto los del Ángel en 1916 como los de la Señora de la Encina en 1917, son continuas interpelaciones a la oración: “Rezad siempre, rezad el Rosario todos los días, rezad por la paz, rezad por la conversión de los pecadores, rezad para que las personas no se vayan al infierno, estas y otras peticiones se hacían a los pastorcitos, y a través de ellos, a todos nosotros. Sin embargo, parece que todos rezamos poco y rezamos mal. La oración asidua, el corazón orante en continua comunión con Dios, no parece ser común a la vida cristiana. Pero el Padre, por Jesús, por la acción del Espíritu Santo, que es el Maestro interior que ora en nosotros y nos enseña a orar, por la intercesión de María Santísima, la Orante, quiere de nuestra parte más oración, una oración mejorada, más frecuente, más fecunda, que nos ponga en mayor unión con Dios que es Amor, para el bien de la humanidad y de la Iglesia.

Una oración de alabanza, al estilo de algunos salmos, y al estilo del Magnificat, porque el Dios uno y trino es digno de toda alabanza. Oración de acción de gracias, porque todo nos viene del amor infinito de la Santísima Trinidad. Oración de reparación, porque somos pecadores y el mal ofende al Corazón de Dios y daña a la humanidad, a la Iglesia y a cada uno de nosotros. Esa es la razón de la urgencia de reparar amando y de amar reparando. Oración de súplica, como mediadores entre la humanidad y Dios, como intercesores, clamando por la gracia, la paz, el perdón, la justicia, etc. Somos bautizados y en el bautismo recibimos el sacerdocio común de los fieles, que nos da la gracia y de deber de ser mediadores. Oración de meditación y discernimiento de la Palabra de Dios, que nos convierte, nos alimenta y nos hace saborear los misterios revelados. La oración mariana, porque la Virgen lo merece y nos ha recomendado rezar el rosario cotidianamente. Oración eucarística ante Jesús,





*Oratorio del Carmelo, en tiempos de la Hermana Lúcia*

en millones de sagrarios, unidos a Él, que está sediente de nuestra presencia y adoración, de nuestra amistad, de nuestro amor reparador.

Oración de contemplación, a través de la belleza de la naturaleza, de los acontecimientos de la vida, de las escenas bíblicas. Oración más íntima y silenciosa en el santuario de nuestro corazón, o más festiva, alegre, compartida y cantada con nuestros hermanos y hermanas. Oración en la parroquia, en la comunidad de los creyentes, oración en la familia, que es la “iglesia doméstica”.

Todos sabemos que la Eucaristía es la oración por excelencia, el punto más alto de la fe, de la vida cristiana, el más importante de los sacramentos. Es en la Eucaristía que debemos celebrar con amor, fe, respeto y entrega, donde debemos ofrecer nuestra vida y donar lo que somos y tenemos. Unidos a Jesús en la Eucaristía, que se convierte en nuestro Cuerpo y Sangre, debemos ser una ofrenda viva y permanente. Es el momento más importante, más elocuente, más exaltado y más divino de nuestra oración y de nuestra vida. Por esa razón, la Iglesia nos invita a que nos ofrezcamos como “hostias vivas” con Cristo, haciendo que

nuestra oración sea mejor y más rica, más fecunda para nosotros y para el mundo.

Sin embargo, no deberíamos olvidar el Oficio Divino, la Liturgia de las Horas, que la Iglesia asume como su oración, que los sacerdotes y diáconos se comprometen a rezar, que las personas consagradas son invitadas a hacerlo por sus propias constituciones, que los monjes y monjas rezan en nombre de todos, centrando su vida en la Liturgia de las Horas, buscando en esta oración, muchas veces cantada, la fuente espiritual de su vida personal y comunitaria, pero que todos podemos rezar con fruición, uniéndonos a toda la Iglesia.

Por la gracia del bautismo, somos templos de la Trinidad, por lo que deberíamos desarrollar, en la oración personal, la unidad con cada Persona divina, deseando crecer en esta unión que puede llegar a la unión mística. Inmersos en la Trinidad, en la vida trinitaria que está en nosotros, en el santuario de nuestro ser y de nuestro corazón, entramos en profunda comunión con las Personas divinas que nos habitan. De esta comunión surgirá lo que nos llevará a ser cada vez más contemplativos en la vida.

Pero la oración, cualquiera que sea, sólo tiene sentido si transforma nuestra vida, nuestro ser, nuestro sentir y nuestro amar. El contacto con Dios debe divinizar nuestra inteligencia, nuestro corazón, nuestra voluntad, nuestros sentimientos, nuestros afectos, nuestra visión de nosotros mismos y de los demás. La oración que nos sumerge en Dios aumentará nuestra fe, nuestra esperanza, nuestra caridad, y hará de nosotros testigos vivos de Jesús, hombres y mujeres del Evangelio. Y en este sentido, la oración será también nuestro más grande y más fecundo apostolado, el más universal y el más beneficioso para la humanidad y para la Iglesia. Orar es el gran apostolado, tal vez el más eficaz.

**P. Dário Pedroso, SJ**





# ESTA ES MI MISIÓN

*Un sabio dijo una vez: “Dadme una palanca, un punto de apoyo, y levantaré el mundo”. Lo que Arquímedes no pudo lograró obtener, porque su petición no iba dirigida a Dios y estaba expresada sólo desde el punto de vista material, los santos lo obtuvieron en plenitud. El Todopoderoso se les ofreció a sí mismo como único y exclusivo punto de apoyo; como palanca, les dio la oración, capaz de prender un fuego de amor, permitiéndoles así levantar el mundo. Y así es como los santos de la Iglesia militante los están levantando, y también los futuros santos lo levantarán hasta el fin del mundo.*

Estas palabras, escritas por Santa Teresa del Niño Jesús y la Santa Faz, seguramente leídas y releídas por la Hermana Lúcia, nos ayudan a penetrar más profundamente en el Misterio de Amor que envuelve y llena de sentido nuestra existencia, y que estamos llamados a realizar, de modo peculiar, en este año dedicada a la oración hacia el Jubileo del 2025. La Hermana Lúcia participó en ello en grado sumo, ya que toda su vida y su vocación son una invitación constante para hacernos entrar “más hondo, en la espesura” (San Juan de la Cruz) de esa vida de Fe, Esperanza y Amor, justamente a través del encuentro personal con Dios, que siempre lleva al encuentro con nuestros hermanos y hermanas.

Ofrecida como don, perdida como misión, cultivada por amor, usada como arma, la oración fue una constante en la vida de Lúcia, o mejor, en la vida de la Hermana Lúcia de Jesús y del Corazón Inmaculado. Esta identi-

dad suya más profunda – ser Consagrada, ser de Jesús, ser de María - ¿de dónde le vendría ofrecida esa condición sino por ese contacto íntimo, ese contacto constante, esa entrega mutua que implica toda verdadera oración? Orar es siempre una cuestión de amor; y “el Amor es la Luz del alma” (San Juan de la Cruz). Sólo el amor nos revela a Dios y el “nombre nuevo” que cada uno de nosotros tiene y está llamado a vivir y redescubrir cada día. ¡Sólo la oración nos hace verdaderamente lo que somos! Conocer a la Hermana Lúcia significa, de alguna manera, vislumbrar cuál era el secreto de su oración, de su camino con Dios. Y esto nos ayuda a hacer el nuestro.

De hecho, la Hermana Lúcia era una gran orante. Rezaba y “se dejaba llevar” por la oración. En palabras de Santa Teresa de Jesús, era una “amiga fuerte de Dios”, “marcada por su sello, que la Cruz”. Oración y vida son mutuamente dependientes, van siempre de la mano; por eso, cuando ella se dejó penetrar por esa Luz inmensa que es Dios, y que le fue concedida de manera única por las manos de María, tuvo que responder con su Sí generoso y fiel, renovado una y otra vez a lo largo de su vida. Renuncias y contratiempos; cansancios e incomprendiones – la Cruz que cinceló su corazón amoroso y generoso para que pudie-



*La Hermana Lúcia con la primera imagen del Corazón Inmaculado de María*

ra recibir los grandes dones que Dios quería depositar en ella, para que diesen mucho fruto: “Siento la presencia de Dios en mí. (...) Me siento inmersa en su Luz y en su Amor. No es sólo en la oración; lo siento en el trabajo, en mis actividades cotidianas, cuando a veces menos lo espero. Así aumenta y crece mi amor por Él, por Él y por mi Madre, la Virgen María, que me lleva a practicar la virtud que santifica y purifica su amor en mí”. Éste es el camino de santidad al que todos estamos llamados y al que Ella nos atrae: “¡Vivir con... siempre con!” (Santa Isabel de la Trinidad).

Al recorrer la vida de esta Hermana nuestra, nos encontramos con diversos tonos que componen la gran orquesta de la oración que ama el Santo Padre: súplica, intercesión, acción de gracias, adoración, ofrecimiento de uno mismo. Nos gustaría subrayar sólo dos, tan querido por el propio Papa: **“Rezard el Rosario todos los días, para conseguir la paz para el mundo y el fin de la guerra”**. Sigue siendo necesario escuchar esta petición de la Virgen... porque los corazones siguen experimentando el odio, la división y la discordia.



*Comunidad, rezando la Liturgia de las Horas. La Hermana Lúcia es la primera a la derecha*

1. Lúcia de Jesús – *O Meu Caminho*, vol. III, p. 146 [16 de outubro de 1971] apud Carmelo de Coimbra – *Um caminho sob o olhar de Maria*, p. 395.

La Hermana Lúcia fue fielmente fiel a esta petición que le hizo el Cielo y, cuando en la víspera de su muerte puso en manos de su Priora el rosario que siempre había tenido en sus manos o extendido sobre su pecho, este gesto estaba lleno de ternura, de cercanía, pero también de una interpelación a la responsabilidad: ella terminaba su carrera, pero nosotros nos quedamos “un poco más” para continuarla, porque el mundo está necesita-

*La Hermana Lúcia en el día su Profesión Solemne*



*Las manos de la Hermana Lúcia con el rosario que le regaló el Papa Juan Pablo II y que puso en manos de la Priora la víspera de su muerte*



do de Paz.

**“¡Todo viene del Sagrario!”**. Esta frase que repetía sin cesar, entre consejos y confidencias, nos remite a lo que fue un gran amor de su vida: el “Jesús escondido”. Expresa un secreto muy íntimo que nunca llegaremos a comprender del todo. Pero esta frase por sí sola nos dice tanto, ¡si queremos escucharla!. Atrévamonos a ir hacia Él, a Jesús Eucaristía. La Hermana Lúcia nos asegura que nuestras respuestas las encontraremos allí, “a solas con Él solo” (Santa Teresa de Jesús). ¡Adorémosle! Comulgemos con Él con fe y amor para que no tengamos que vivir solos – porque no es bueno que el hombre esté solo – sino que, progresivamente, Él esté en nosotros. ¡Sólo Él nos basta!

“Esta es mi misión, el apostolado de la oración, del sacrificio y del amor”<sup>2</sup>. Que podamos, de la mano de la Hermana Lúcia, participar con ella en tan gran misión.

**Carmelo de Coimbra**

2. Lúcia de Jesus – Carta a D. Ernesto Sena de Oliveira, de 29 de abril de 1952, apud Carmelo de Coimbra – Um caminho sob o olhar de Maria, p. 397.



## “HERMANA LÚCIA DE JESÚS, UN CAMINO DE LUZ”

### **CARTA DEL PREPÓSITO GENERAL DE LA ORDEN CARMELITA DESCALZA**

El 16 de julio, día de la celebración de Nuestra Señora del Carmen, Madre y Reina del Carmelo, el P. Miguel Márquez Calle, OCD, ha querido resaltar la figura de esta hija del Carmelo, hija predilecta de María:

“Hermana Lúcia de Jesús, un camino de Luz”. Este es el título del documento que recorre la vida y espiritualidad de la niña de Serra D’Aire, cuya vida quedaría inevitablemente marcada por su encuentro, a los 10 años, con la Señora más brillante que el sol. Fue un camino que también tuvo sus sombras, pero que siempre recorrió con la tenacidad de quien no quería otra cosa que agradar a su Dios, y que la condujo al Carmelo, donde vivió durante más de 50 años. De hecho, fue en el silencio del claustro donde forjó un alma “Eucarística” y “Marieforme” que floreció en abundante frutos para la Iglesia y el mundo.

De su relación con María, podemos leer: “Después de entrar en el Carmelo, se interiorizó

progresivamente en María a través de un camino de purificación, que la hizo cada vez más pequeña y abandonada, hasta llegar a vivir dentro de su Corazón Inmaculado, sin salir nunca de él. Este mismo movimiento de interiorización puede verse en su relación con Jesús Eucaristía, donde en la última eta-



pa de su camino interior, experimentó una verdadera transformación eucarística, percibiéndose a sí misma como “hostia de amor”.

Como monja carmelita, la Hermana Lúcia supo distinguirse por su obediencia y humildad, a pesar de su temperamento fuerte y decidido.

El documento menciona también el tema de la unidad, otro aspecto fundamental de su camino y de su misión: unidad de la Iglesia, unidad de su Orden y de su Comunidad.

En el camino de Luz recorrido por la Hermana Lúcia, quedan las huellas de la fidelidad al Mensaje y a la petición de difundirlo que, 87 años antes de su muerte, le habían sido confiadas en Fátima por Nuestra Señora. Hoy, frente a los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que se ofende a Nuestro Señor, nos corresponde a nosotros recorrer el mismo camino, encarnando las virtudes de María en nuestra vida, con la certeza de que su Corazón será nuestro refugio y el camino que nos conducirá a Dios. Inspirémonos en la carta “un camino de luz”, que puede leerse íntegramente en varios idiomas en el sitio web [lucia.pt](http://lucia.pt)

Para leer la carta completa, haga clic en el siguiente código QR





# GRACIAS RECIBIDAS



Tengo un hermano que, desde hace seis años, estaba en malos términos con su yerno, lo que creaba un ambiente de gran tristeza entre todos los miembros de la familia. Durante mucho tiempo hice novenas a la Hermana Lúcia pidiendo que esta situación terminara. El 13 de mayo, mi cuñada me llamó para decirme que se habían reconciliado, ¡lo que nos dio una gran alegría! Ese día fui a la procesión vespertina de Nuestra Señora que tuvo lugar en mi ciudad natal, ¡en acción de gracias a nuestra Madre Celestial, a la Hermana Lúcia y por haber sido escuchadas mis oraciones!

**Maria, Portugal**

Deseo agradecer a la Hermana Lúcia, la pastora de Fátima, mi pronta recuperación de la cesárea que tuve, en la que nació mi hijo Francisco, de siete meses, que murió a los ocho días. Tengo a mi marido y a mi hijo mayor de 15 años por los que tengo que seguir adelante, y la Hermana Lúcia me ayuda cada día con sus oraciones. Quería que conocieran mi testimonio, gracias por difundir la fe.

**Patricia, Argentina**

Me gustaría compartir con ustedes las gracias que he recibido por intercesión de la Hermana Lúcia. Una muy grande fue cuando una amiga mía estaba embarazada y tenía muchos problemas serios y quería abortar. Le pedí a la Hermana Lúcia su intercesión para que el niño pudiera nacer. El niño ya va a la iglesia en el regazo de su madre y ella está muy contenta.

**João, Brasil**

Tengo un nieto al que le gustaría mucho alistarse en el ejército del aire. Sabiendo que esto es muy difícil de conseguir, se lo pedí a la Hermana Lúcia y me respondió.

**Almerinda, Portugal**

La gracia concedida por el Buen Dios a través de la intercesión de la Hermana Lúcia ha llegado a mi vida. Después de abrir el sobre que contenía las reliquias, pedí a la Hermana Lúcia una gracia espiritual. El primer sábado de mes, después de la Santa Comunión y con la intención de hacer reparación al Inmaculado Corazón de María, pude realizar la gracia recibida. Muchas gracias por enviarme la reliquia con la foto de la Hermana Lúcia.

**Geraldo, Brasil**

Quiero testimoniar las cosas maravillosas que he recibido al confiarme en las manos de Dios Padre y por intercesión de la Hermana Lúcia. La primera gracia fue la cura de una depresión en la que el médico me liberó completamente de la medicación. La segunda, que considero un milagro, fue la liberación de un negocio, en el que tuvimos la gracia de Dios de protegernos a mí y a mi familia de un mal tremendo. Quiero alabar y agradecer siempre a este maravilloso Dios mío, a quien amo y adoro!

**Cleber, Brasil**

Quiero agradecer públicamente a Dios que, por intercesión de la Hermana Lúcia, me ha concedido una gracia muy especial, en el servicio pastoral, en total obediencia a mis Superiores. Deseo que la Hermana Lúcia sea beatificada y canonizada. Gracias

**Padre Gustavo, España**





**H**e venido a dar gracias a Dios por su bondad con nosotros. Pedí la intercesión de la Hermana Lúcia ante la Virgen por la gracia de amar a Dios y conocer mis acciones para poder confesarlas.

Williams, México

**D**eseo comunicar una gracia por intercesión de la Hermana Lúcia. Me han hecho una pequeña operación en la boca por tercera o cuarta vez. Durante esta última operación, le pedí a la Hermana Lúcia que no pasara la noche con dolor y sufrimiento como en otras ocasiones. Y así fue. Doy gracias a Dios, a la Virgen y a la intercesión de la Hermana Lúcia!

Juan, España

**C**ada día rezaba la oración por la beatificación de la Hermana Lúcia, al mismo tiempo que pedía la gracia de que la operación de mi hija, que tenía que hacerse en los pechos, saliera bien. Tenía un bulto en el pecho derecho y los médicos pensaban que era un tumor maligno. A pesar de tener que operarla, confié en Dios y en la intercesión de la Hermana Lúcia. La operación salió bien y unos días después, tras una nueva biopsia, el resultado no pudo ser mejor: estaba curada. Agradezco mucho la intercesión de la Hermana Lúcia por mi hija, que se está recuperando bien. Que la Hermana Lúcia interceda siempre por todos nosotros, ¡le estoy eternamente agradecida!

Glaphira, Brasil

**Q**uiero agradecer a la Hermana Lúcia, la Pastora de Fátima, por su intercesión ante Dios y su Santísima Madre, la gracia de que mi hijo haya podido encontrar un trabajo compatible con el tratamiento que tiene que seguir. Después de varios meses de desánimo, hice una novena pidiendo esta gracia, rezando la oración por la Beatificación y Canonización de la Hermana Lúcia, y de un día para otro todo se resolvió. Doy gracias a Dios por esta gracia. Envío un pequeño donativo para ayudar a la causa de la beatificación y canonización de la Hermana Lúcia.

Ana Maria, Portugal

**U**na Hermana de 93 años se cayó y se fracturó la pelvis y fue remitida a tratamiento conservador con 3-4 semanas de reposo en cama. Se colocó una reliquia de la Hermana Lúcia bajo la almohada de la paciente, pidiendo su intercesión para su rehabilitación. Tras el tiempo indicado y las dos primeras semanas muy dolorosas en las que fue movilizada en cama, la Hermana ha recuperado totalmente la movilidad, no tiene dolor y camina con su andador como lo hacía antes de la caída, ¡como si nada hubiera pasado! Gracias, Hermana Lúcia, por interceder por nosotros ante el Padre y la Madre del Cielo!

Coimbra, Portugal

# MEMORIAL HERMANA LUCÍA

Con el objetivo de dar a conocer la vida de la Hermana Lucía, especialmente como carmelita, y exponer algunos de sus objetos personales, el Carmelo de Santa Teresa de Coimbra ha creado un espacio expositivo, situado junto al Carmelo, donde se pueden ver piezas únicas de su uso personal, entre las que destacan:

*Su celda carmelita;*

*Artesanías hechas por ella;*

*El itinerario de su vida documentado en fotografías;*

*Objetos utilizados por ella a la época de las apariciones;*

*Objetos ofrecidos a ella por varios Papas.*

**El espacio también cuenta con una sala multimedia o de conferencias.**



**Horarios:**

**10.30 - 12.00 horas**

**14.30 - 17.30 horas**

**Sábados, Domingos y Festivos:**

**14.30 horas -17.30 horas**

**Cerrado los lunes**

**Precio de la entrada**

**2 euros (mayores de 6 años)**

**Reservas para grupos:**

**Teléfono: (+351) 239 781 638**

**Correo electrónico:**

**memoriallucialucia@carmelitas.pt**



[www.lucia.pt/memorial/](http://www.lucia.pt/memorial/)



# BIOGRAFÍA

Lucía Rosa dos Santos nació en Aljustrel, parroquia de Fátima, en el 28 de marzo de 1907. En la compañía de sus primos, los santos Francisco y Jacinta Marto, recibió por tres veces la visita de un Ángel (1916) y por seis veces de Nuestra Señora (1917), quien les pidió oración y penitencia en reparación y por la conversión de los pecadores. Su especial misión consistió en divulgar la devoción al Inmaculado Corazón de María como alma del mensaje de Fátima.

Entró en la Congregación de Santa Dorotea, en España, donde ocurrieron las apariciones de Tuy y Pontevedra, las apariciones de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora y del Niño Jesús.

Deseando una vida de más intenso recogimiento para responder al mensaje que la Señora le había confiado, entró en el Carmelo de Coimbra, en 1948, donde se entregó más profundamente a la oración y al sacrificio. Nuestra Señora vino a buscarla en el día 13 de febrero de 2005, y su cuerpo descansa en la Basílica de Nuestra Señora de Rosario, en Fátima, desde el día 19 de febrero de 2006.

## ORACIÓN PARA LA BEATIFICACIÓN DE LA HERMANA LÚCIA

*Padre misericordioso, Tú instruiste a la Hermana Lúcia para que siguiera humildemente la guía del Espíritu Santo en obediencia a tu Santa Iglesia. Al obedecer a tu Iglesia, le confiaste la misión de recordar al mundo el perdón ofrecido a todos a través del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Resucitado. Concédenos la gracia de aprender de su ejemplo, de confiarnos al Corazón Inmaculado de María, para que, transformados por el Espíritu, nuestros corazones reflejen el de Jesús. Que nuestros corazones purificados se vuelvan hacia Ti en adoración, convirtiéndonos en testigos de tu compasión y agentes de la paz que ofreces a tus hijos. Concédenos, por la intercesión de la Hermana Lúcia, la gracia que buscamos, y que tu fiel sierva sea beatificada para la gloria de Tu nombre y nuestro beneficio.*  
*Pater, Ave, Gloria*

Con autorización eclesiástica.

Se ruega que se comuniquen las gracias recibidas al Carmelo de Coimbra.

### Este Boletín es distribuido gratuitamente.

A quienes deseen colaborar con los gastos inherentes a la Causa de Beatificación de la Venerable Hermana Lúcia, agradecemos el envío de los donativos para:

*Causa de Canonização Irmã Lúcia de Jesus Carmelo de Santa Teresa, Rua de Santa Teresa, n.º 52 3000-359 Coimbra - Portugal*

### BANCO SANTANDER TOTTA

NIB 0018 2221 04749723020 39

IBAN PT50 0018 2221 04749723020 39

BIC TOTAPTPL

**ATENCIÓN: Si envía un cheque, debe hacerse a la orden de *Fundação Irmã Lúcia de Jesus***

### Agradecemos todos los donativos recibidos.

Los primeros sábados de cada mes y todos los días 13, la eucaristía en el Carmelo de Coimbra es ofrecida por las intenciones de las personas que se encomiendan a la intercesión de la Hermana Lúcia.

CAUSA DE LA BEATIFICACIÓN  
DE LA VENERABLE

# LÚCIA

MARIA LÚCIA DE JESÚS  
Y DEL CORAZÓN INMACULADO

Propriedade:

**Causa de Beatificação  
da Irmã Lúcia  
Carmelo de Santa Teresa  
Coimbra - Portugal**

Site: [www.lucia.pt](http://www.lucia.pt)

E-mail: [causalucia@lucia.pt](mailto:causalucia@lucia.pt)

Dep. Legal 356212/13

Tiragem 15.000 exemplares

Design e Paginação:

Tratto - Design e Comunicação

El Mensaje llama aquí nuestra atención sobre el primer mandamiento de la Ley de Dios: «Yo soy el Señor, tu Dios (...)» (Ex 20,2-5). Con esta Ley, Dios nos ordena adorarle sólo a Él, porque sólo Él es digno de ser adorado por sus criaturas. Adorar a Dios es, pues, un deber y un precepto que el Señor nos ha impuesto por amor, para darnos la oportunidad de ser beneficiados por Él. El modo en que debemos adorar a Dios lo describe san Juan en el diálogo de Jesucristo con la samaritana (...) *los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad (...)* (Jn 4, 19-24). Como podéis ver, no importa el lugar, sino que nuestro espíritu y nuestra inteligencia reconozcan a Dios por su infinita grandeza, su inmenso poder y que, en rendido homenaje, le adoremos. La adoración se funde con el amor, con el reconocimiento, con la gratitud, porque a nadie debemos tanto como a Dios. Las personas incluso exteriorizan ciertos sentimientos fuertes en su alma con estas palabras: ¡Quiero tanto a tal o cual persona que la adoro! Es una expresión de afecto, estima y veneración por nuestros semejantes. ¿Y no deberíamos tenerla por Dios? ¿Quién más o tanto como Él se la merece?

Le adoramos con fe, porque creemos en Él. Le bendicimos con esperanza, seguros de que todo lo bueno nos vendrá de Él. Le damos gracias con amor, porque sabemos que por amor nos creó, que por amor conserva nuestra vida y que por amor nos destinó a compartir su propia vida. Por eso, nuestra adoración debe ser un canto de perfecta alabanza, porque antes de que existiéramos, Él ya nos amaba, y fue por ese amor que nos dio el ser.

Hermana Lúcia

(*Apelos da Mensagem de Fátima*, extractos del capítulo *Apelo à Adoração*, p. 71-74)